

«Memorias desvergonzadas» de Javier Sádaba. Un caso insólito de ausencia de desmemoria, Córdoba: Editorial Almuzara, 2018. 124 pág., por María del Olmo Ibáñez.

## INTRODUCCIÓN

Javier Sádaba acaba de publicar un libro titulado “Memorias desvergonzadas”, nuevo volumen de sus memorias que viene a conformar una trilogía. En 1993 publicó un primer volumen con el título “Dios y sus máscaras”<sup>1</sup>, en él Sádaba relataba su biografía desde su nacimiento en Portugalete hasta sus estudios en Tubinga (Alemania) a finales de la década de los sesenta. La narración biográfica se entrelazaba con una reflexión analítica de su propia vida y de los contextos que la acompañaban. En 2016 publicó “Memorias comillenses”<sup>2</sup>, este segundo volumen rompía con el anterior en el sentido de que se circunscribía a un periodo temporal corto y concreto, los años que vivió en el Seminario de Comillas regido por los jesuitas. Lo hacía narrando episodios puntuales impactantes, con mucha carga de humor y sin obviar la crítica, que configuraban las señas de identidad de la España del nacionalcatolicismo.

Este último volumen autobiográfico “Memorias desvergonzadas” es distinto. Aunque Sádaba retoma el relato que dejó en Alemania en “Dios y sus máscaras” e inicia el libro en ese instante cronológico, es preciso partir de señalar que nos encontramos con un libro muy singular que rompe el estilo clásico de Javier Sádaba. Creo que puedo afirmar que conozco bien la obra del filósofo Sádaba, ya que a él le dediqué mi tesis doctoral<sup>3</sup> y he publicado dos libros de estudio comparativo de su pensamiento con el antropólogo Tomás Pollán<sup>4</sup> y el filósofo de la religión Manuel Fraijó<sup>5</sup>. Es quizás por ese conocimiento exhaustivo de la obra de Sádaba por lo que



me ha sorprendido este libro y confieso que he tenido que reposar unas semanas su lectura para poder escribir sobre él.

El libro se abre con una dedicatoria del autor: “Siempre a Elena” sobre la que me parece importante decir una palabra. Elena es la mujer de Javier Sádaba, falleció en 2015, Sádaba publicó un artículo de impacto dedicado a este tremendo acontecimiento de su vida en *El País*, que es muy revelador “Recuerdo vivo”<sup>6</sup>. Lo señalo porque sin querer sobrecargar el contenido emocional de esta obra pienso que Elena atraviesa toda la narración de Sádaba con su presencia. Sin embargo, este dato me sirve más para indicar que considero que lo que Sádaba hace con este último volumen es un alto en el camino, hace una recapitulación de las últimas décadas de su vida hasta hoy para tomar aliento y seguir caminado. Es importante este hecho que apunta a la posibilidad de que una trilogía se convierta en unos años en tetralogía, porque la actividad actual de Sádaba es muy intensa y se centra en nuevos campos de reflexión que, por sus publicaciones e intervenciones públicas, sé que se encuentra explorando

## ESTILO Y FORMA

268

Julio-  
Agosto  
2018

Después de estos breves datos introductorios, si paso a realizar el análisis detallado del libro me gustaría comenzar comentando un poco su estilo y su forma en relación con las primeras impresiones que deja su lectura. Creo que en el estilo se pone bien de manifiesto la singularidad de esta obra con respecto a otras de Sádaba. Al acabar de leer estas memorias la sensación más fuerte que queda es la de que el libro tiene un ritmo distinto al habitual ritmo expositivo pausado y progresivo de su obra. En este es casi trepidante, presenta una musicalidad nueva, que toma forma en un gran vigor, agilidad y enorme vitalidad latiendo entre sus líneas. La misma redacción, casi carente de puntos y a parte, marca la cadencia de la narración de Sádaba. En algún momento la puntuación me ha recordado a la escritura de Saramago aunque el portugués es de desarrollo minucioso y más lento. Por otro lado, otro rasgo a señalar en este mismo sentido es el hecho de que los capítulos no llevan título, solo van numerados. Todos los libros de Sádaba presentan un índice con apartados independientes y con títulos originales y muy expresivos, que suelen reflejar muy bien en síntesis lo que en ellos vamos a encontrar. Señalo esta ausencia

porque creo que evidencia el compás de estas memorias, un sostenido musical que marca la melodía de la obra.

## CONTENIDO

Si nos adentramos en el análisis de su contenido creo que la pregunta principal a responder sería: ¿Qué aporta este libro de Sádaba? Yo destacaría tres cosas importantes que su lectura nos proporciona:

En primer lugar completa la biografía del filósofo Javier Sádaba hasta hoy, pero una característica que se hace muy patente es que su autobiografía tiene la capacidad de ser también biografía colectiva. Este hecho ya ocurría en el primer volumen autobiográfico “Dios y sus máscaras”, pero se hace más intenso en este último. Su vida se entrelaza con la nuestra. El periodo cronológico de este libro coincide con la historia más reciente de nuestro país, con la historia colectiva más próxima plagada de acontecimientos decisivos para nuestro hoy y aun muy latentes. Los historiadores y archiveros sabemos bien que las fuentes para el conocimiento de la historia reciente son muy limitadas. Las restricciones de los plazos de acceso a la documentación impiden la consulta de los documentos públicos sobre estos años y las únicas fuentes documentales que nos quedan son las conservadas en las hemerotecas y el relato individual, las memorias o autobiografías de protagonistas con más presencia pública, que cuentan estos tiempos que nos pertenecen a todos. Lo que en resumen quiero en decir es que leyendo a Sádaba es inevitable que nuestra mente retorne a nuestros propios recuerdos y nos sintamos viviendo con él los mismos acontecimientos y reflexionando sobre sus efectos en nuestro presente.

En segundo lugar, considero que Sádaba realiza en el libro una síntesis actualizada a día de hoy de lo que han sido los ejes de su reflexión: Ludwig Wittgenstein, la Religión, la Ética y la Bioética, con la incorporación de las neurociencias en los últimos tiempos. Me ha resultado realmente interesante este aspecto porque Sádaba se repasa a sí mismo pero, aunque lo hace con brevedad, lo que nos acaba contando es cómo ve todos estos asuntos que le han acompañado a lo largo de décadas y a los que les ha dado “vueltas y vueltas” en clave del siglo XXI. Constituye una buena muestra de que la reflexión de Sádaba no ha quedado retenida

en ningún nicho epistemológico, Sádaba constantemente está realizando una puesta al día de su pensamiento a la luz del devenir de los tiempos, por decirlo muy sintéticamente, y en esta obra se recoge la última.

Por último y en tercer lugar, Sádaba, sorprendentemente, aborda con rigor varios aspectos muy relacionados con temas candentes de nuestra actualidad y de interés general, que para mi suponen una interesantísima reflexión sobre las cuestiones en las que nos encontramos inmersos. Quiero regresar en este punto de mi análisis al subtítulo que le he dado a esta reseña: “Un caso insólito de ausencia de desmemoria”. Afirmo este hecho con rotundidad porque me preocupa muchísimo desde el punto de vista reflexivo la deriva amnésica de nuestra sociedad. Aunque no es asunto de este estudio reconozco que me preocupa la desaparición de la lectura, las nuevas formas de información que marcan las TICs e Internet: inmediatez y reducción de caracteres, entre otras cosas, ya que no sé muy bien a dónde nos van a conducir. Por otro lado señalan los neurocientíficos que la memoria funciona como un documento word que abres y al abrirlo lo modificas, cada vez que lo cierras se ha transformado. Pero añado algo que observo con mucha frecuencia en los últimos tiempos, es la existencia de memorias selectivas e intencionadas, que alteran su documento de word transformando la realidad de lo sucedido en hechos nuevos, que no guardan ninguna relación veraz con lo acontecido. En el relato de Sádaba esto no es así y a este respecto solo quiero presentar un argumento, por mi estudio para mi tesis doctoral sobre Javier Sádaba, que supuso un enorme trabajo previo de búsqueda de fuentes sobre todo hemerográficas, puedo afirmar que lo que cuenta Sádaba puede ser refrendado por un sinfín de artículos aparecidos en prensa que han congelado para siempre los acontecimientos de los que nos habla. Voy a realizar un breve repaso a aquellos temas que creo que hoy nos preocupan a todos y que inesperadamente trata el libro de Sádaba.

1) **Nacionalismo – ETA - GAL.** Nadie podrá negar que el acontecer del día a día de nuestro país en los últimos meses ha venido marcado radicalmente por este asunto. Una parte bastante importante del libro de Sádaba recoge la génesis y el desarrollo de su pensamiento sobre la cuestión. A este respecto me parece interesante resaltar que este libro aporta nuevas cosas, Sádaba nos habla de personajes significativos con lo que ha ido coincidiendo en distintos momentos de su vida y que han nutrido su pensamiento, pero también de acontecimientos claves que le han marcado. Es

particularmente impactante desde lo emocional el relato que hace de la noche anterior a su partida a EEUU con una beca fulbright, que coincidió con los últimos fusilamientos de Franco:

La salida de España hacia Nueva York con Elena e Igor ha sido uno de los momentos más tristes de mi vida. [...] Esperábamos el veredicto del Consejo de Ministros. Y fue lo peor que se podía esperar, o, mejor dicho, temer. El Consejo de Ministros se dio por enterado, lo que equivalía a decir que al día siguiente fusilarían a cinco personas, tres del GRAPO y dos de ETA. El régimen firmaba al mismo tiempo su defunción.

La reflexión sobre la cuestión vasca ha acompañado a Sádaba durante décadas y él se declara abiertamente partidario del derecho a decidir, lo ha hecho públicamente en los últimos tiempos con la cuestión catalana. Creo que el análisis del pensamiento de Sádaba en este campo se ha visto atravesado de prejuicios, reduccionismo y desconocimiento. La síntesis que hace Sádaba sobre este tema en su libro deja bien claro la verdad de su pensamiento y creo que a algunos puede hasta sorprenderlos. Además hay que añadir que él ha sido testigo en algunos momentos cruciales de los últimos tiempos, como por ejemplo en lo que cuenta de las conversaciones con el entorno ETA en su etapa en el periódico "El Mundo" de Pedro J. Ramírez, de cuyo consejo Sádaba fue miembro bastantes años. Su biografía está íntimamente enlazada a todo esto. Su artículo sobre el GAL aparecido en ese mismo diario con el título "Qué se vayan"<sup>7</sup> es buena muestra, desde mi punto de vista, de la valentía con que Sádaba afrontó públicamente este tema en momentos muy complicados.

2) **Movimientos sociales.** Nos encontramos en un momento de intenso activismo ciudadano: las mujeres que han tomado el protagonismo en las calles, los pensionistas, etc. Todo este movimiento social tan importante en nuestro presente a veces da la impresión de que surge de la nada, como tantos otros asuntos y me resulta triste que la sociedad no sepa de dónde venimos. Lo que Sádaba nos permite entender es que la actual movilización de la ciudadanía es heredera de un activismo de radical importancia, que se fraguó en los últimos años y que debemos tratar de no olvidar. Su vinculación personal a los movimientos sociales a lo largo de las últimas décadas de este país es enorme y está especialmente documentado en las hemerotecas. Sádaba ha estado presente y con protagonismo en todas las cuestiones

fundamentales que nos movieron: el final Régimen, fue expulsado de la Universidad Autónoma de Madrid, el caso tremendo de su departamento de Filosofía (narrado también en sus memorias por Carlos París o Fernando Savater). La batalla de la Insumisión, Sádaba estuvo en el banquillo de los acusados con Gabriel Albiac, entre otros, por apoyar el movimiento. La plataforma OTAN NO, con la que recorrió España, el No a la Guerra, su apoyo al movimiento estudiantil de los ochenta y noventa que le llevó a leer su manifiesto en diversas manifestaciones, el reagrupamiento de presos, el aborto, la eutanasia, etc. Por último y en estos días su apoyo al derecho a decidir.

2) **La relectura de la Transición** que se está haciendo en estos momentos y que también me parece algo olvidadiza, ya que se suele presentar como un fenómeno absolutamente nuevo. Sádaba, como ya he señalado, recoge su experiencia vital en el tardofranquismo con la expulsión de la UAM, pero reúne también en síntesis su crítica al proceso desde los inicios. Él fue partidario de la ruptura, “sin echarnos al monte”, frente a la reforma y no se ha cansado de declarar que no votó la Constitución. Libros suyos como “Saber vivir”<sup>8</sup> (1984) o “Las causas perdidas”<sup>9</sup> (1987), junto con, por ejemplo, los documentos de los congresos de los Filósofos Jóvenes, son buena prueba de ello.

4) **Eutanasia.** Ya la he citado como una de las batallas de Sádaba y realmente es así. Sin embargo es tema de “absoluta actualidad”, porque de nuevo ha sido introducida en el debate del Congreso de los Diputados. Sádaba señala en sus memorias cómo el PSOE la llevaba en su programa electoral antes de su último gobierno, pero después se olvidó de ella. Él la ha defendido durante décadas, se puede rastrear en sus libros, en sus conferencias y en sus intervenciones en medios de comunicación, pero en los últimos años especialmente con dos apariciones en medios muy importantes. El artículo “Recuerdo vivo” en El País, del que ya he hablado, y su intervención en el programa “El Intermedio” de La Sexta con el caso de la niña Andrea, que tuvo una gran repercusión. Lleva años recorriendo el mundo defendiendo su legalización. El libro también aporta su último pensamiento sobre el tema, creo que hay que reconocer la labor de Sádaba en este asunto, su tesis fundamental es que se trata de un acto de amor y esto ya revela el contenido de su argumentación. Las últimas estadísticas publicadas sobre nuestro país hablan de más de un 80% de la población a favor de la eutanasia. Por su relación con este tema quiero añadir su dedicación

actual a la reflexión sobre la ética médica, que comparte especialmente con el Dr. Benjamín Herreros, director del Instituto de Ética Clínica Francisco Vallés a cuyo consejo pertenece Sádaba.

5) **Crítica a la Universidad.** El cuestionamiento de la universidad como institución en este momento, debido a los casos de los Currículum Vitae, másters, etc. de nuestros políticos, es innegable. Más allá de ellos y de sus biografías considero que lo que esto ha puesto de manifiesto es que la universidad necesita un ojo crítico que ponga sobre la mesa aquellas cuestiones que tienen que ver con malas prácticas, con la desvirtualización de su esencia, con la mediocridad instalada en el centro del conocimiento, etc. Todo eso Sádaba también lo aborda con valentía en su libro. Sin embargo, lo interesante es que recupera la crítica que él mismo ha realizado a la institución durante años y desde dentro de ella. El riesgo que corremos hoy es que todo este triste asunto se quede en lo anecdótico de los políticos y se cierre la cuestión sin realizar ese proceso de revisión tan necesario en este ámbito tan trascendental para el desarrollo y futuro de nuestra sociedad. Por eso resulta tan importante una mirada no miope como la que Sádaba presenta con la recuperación de su reflexión de años.

6) **Laicismo.** Esta cuestión que no deja de sorprender por su asombroso anacronismo y por el hecho de que nuestro país haya sido incapaz de resolverlo como otros países europeos de nuestro entorno más próximo, ha sido otro de los caballos de batalla de Sádaba. En primer lugar, en referencia al sometimiento del Estado español a la Iglesia católica, especialmente sangrante en el momento de la Transición, que presentó, seguramente, la coyuntura más propicia para haberlo resuelto bien alejándonos de la connivencia Iglesia-Estado del anterior régimen. En segundo lugar, es importantísima la aportación de Sádaba al focalizar la cuestión en asuntos trascendentales relacionados con la Bioética a la que tanto se ha dedicado: eutanasia, aborto, etc. En este terreno Javier Sádaba, partidario radicalmente de una bioética laica, ha denunciado cómo los credos intentan monopolizar la autoridad moral y pretenden influir no solo en sus seguidores, sino en toda la sociedad.



**Otros temas de interés general:**

- **La felicidad.** Sádaba ha escrito una tetralogía que recoge su reflexión sobre la felicidad o la vida buena y es el filósofo de la lucha contra el sufrimiento. Este asunto es de interés general y perenne, va intrínsecamente unido al hecho de ser hombre. Está muy presente en el libro.

- **Espiritualidad** La demanda de espiritualidad frente al abandono de los grandes credos es una realidad innegable para quien quiera observar al hombre de hoy, la presencia de las filosofías orientales, el New Age, el anhelo del retorno a la naturaleza, etc. son síntomas evidentes de ellos. Sádaba recuerda en sus memorias su trabajo crítico en Filosofía de la Religión y su propuesta de una “mística natural” de raíz wittgensteiniana muy en armonía con este espíritu colectivo.

- **La ciencia** La frenética actividad de la ciencia y su desarrollo imparable en el siglo XXI, con efectos importantísimos para la mejora del ser humano, ha hecho que esta se constituya en estos momentos en información permanente en todos los medios de comunicación. Sádaba es bien consciente de que la filosofía del siglo XXI necesita cambiar de eje y abrirse radicalmente a la ciencia. Su trabajo reflexivo en los últimos años está centrado en este campo con la bioética, las neurociencias, el transhumanismo, o la Inteligencia Artificial, etc. El libro ofrece una pequeña perspectiva de este ámbito y su reflexión de en torno a la redefinición del ser humano, que todo ello está ya provocando. Se puede concluir que es el principal centro de interés del filósofo en estos tiempos, de nuevo el latido de la humanidad del siglo XXI.

Estos temas que he destacado constituyen solo una selección de aquellos que he considerado más relacionados con el actual interés general. Sin embargo lo que me interesa transmitir con este repertorio de asuntos que recoge el libro es que Sádaba es el filósofo de la vida cotidiana. Es el filósofo que se sienta en el centro de la plaza y comparte las preocupaciones de su tiempo y de su gente, es algo que suelo destacar porque me resulta especialmente característico del pensamiento de este filósofo después de mi intensivo estudio sobre él.



## INTERÉS BIOGRÁFICO

Habla Yuval Noah Harari en su exitoso y divulgativo libro “De animales a dioses”, que lo que nos ha hecho especie dominadora es nuestra capacidad socializadora, antes lo había señalado también Juan Luis Arsuaga al que en algún medio de comunicación le he oído hablar incluso del valor en este sentido de nuestra atracción por el “chismorreo”. Digo esto porque este último punto tiene que ver con la actividad pública de Sádaba considerado uno de los filósofos mediáticos de nuestro país. No puedo dejar de señalar que la lectura crítica que sobre esta “cara” de Sádaba se ha hecho y que él recoge en sus memorias, incluso hablando de sus amigos más íntimos, creo que es una lectura parcial. En el libro queda clarísimo que a Sádaba le gusta la actividad “periodística” en cualquier medio, pero el estudio profundo de Sádaba pone bien de manifiesto que esta actividad ha sido para él una plataforma para ejercer parte de su compromiso social y político con nuestra sociedad.

Después de leerle se hace muy patente que pocas personas en nuestro país han tenido tanta presencia en la vida pública como Javier Sádaba. Su participación en todos los medios de comunicación (escritos y audiovisuales, Sádaba habla de Luis del Olmo, Pedro J. Ramirez, El País, Julia Otero, Nieves Herrero, Pepa Fernández, Javier Sardá, Jesús Hermida, José Luis Balbín, etc.), independientemente de líneas editoriales, ha sido constante hasta hoy. Considero que esta experiencia personal le da una posición privilegiada sobre el conocimiento de nuestra historia reciente y sobre el llamado “cuarto poder” en nuestro país.

Además, hay que subrayar de sus memorias la parte que trata de su conocimiento de los intelectuales coetáneos suyos. En algunos casos con una importante relación de amistad, en la lectura del libro se hace muy evidente el inmenso valor que Sádaba le da a la amistad. Destaca su especial relación con Aranguren, Ferrater Mora, Jesús Mosterín, Eugenio Trías, Tomás Pollán o Manuel Fraijó. De fuera de nuestro país es curioso su relato de los encuentros con Noam Chomsky por quien siente una gran admiración y mucha afinidad ideológica. En su estancia en EEUU asistió a alguno de sus cursos y se entrevistó con él, el joven Sádaba lo vivió así:

Fue aquella una ocasión espléndida. Estaba cara a cara con el genio. Me impresionaron, nada más entrar a su despacho, su afabilidad, su sencillez, su naturalidad, ponía las piernas encima de una silla, y su estilo ágil y casi atlético. Yo le quería preguntar por los problemas que me causaba un libro reciente suyo *Rules and Representation* [...] Chomsky me preguntó con interés por Esukadi y por España en general.

También habría que destacar su relación con políticos, muchos de ellos vascos, o con otros personajes, como por ejemplo, su amistad con Carmen Díaz de Rivera, “la musa de la Transición” a la que dedica varias páginas muy interesantes.

Al hablar de personas es preciso decir que el título de la obra de Sádaba “Memorias desvergonzadas” cobra especial resonancia aquí. Sádaba incluye en su relato su crítica a diferentes figuras de nuestra sociedad cuyas biografías en algunos casos han sufrido un profundo lavado de cara o procesos amnésicos importantes. También relata comportamientos poco éticos o que nos pueden resultar chocantes en determinadas personas cuya imagen ha sido fijada socialmente con rasgos muy definidos y a veces no se entiende bien sobre qué se sostienen según que oropeles que les hemos concedido. Sádaba habla de ellos con sinceridad y valentía, pero hay que añadir que nunca pierde el respeto y que su relato, con pretensión de objetividad, es casi carente de emociones, se limita a contar lo que él ha vivido.

Javier Sádaba concluye el libro presentando una breve exposición de cómo ve nuestra realidad actual y aportando su reflexión sobre algunas vías para la posible mejora de los males que nos acucian.

Como decía al comienzo del texto la grandeza de estas memorias es que su relato autobiográfico se transforma en el relato biográfico colectivo, apunta a la historia reciente de nuestra sociedad y de cada uno de nosotros, y nos hace vibrar al reconocernos.

En su epílogo nos cuenta con sencillez que al escribir estas memorias él ha aprendido y que las pone en las manos de los lectores por si a alguien le sirven también para aprender algo. “Yo he aprendido mientras escribía estas memorias. Mi deseo es que también otros, quien sabe, puedan aprender de ellas”.

Acabo afirmando que desde luego yo también he aprendido.